
COLECCIÓN
MASCOTERA

VOL.
33

SERIE CONEJOS · VOL. 1

Conejos y Cobayos

Crianza y cuidados: razas, alimentación, salud y convivencia. Las dos especies en paralelo, con lo que de verdad importa en la casa argentina.

EDICIONES MASCOTERAS

EDICION 2026

COLECCIÓN MASCOTERA · SERIE CONEJOS
· VOL. 1

Conejos y Cobayos



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

Conejos y Cobayos

Volumen 33 de la Colección Mascotera, primer título de la Serie Conejos. Una guía práctica de crianza y cuidados del conejo y del cobayo, que cubre las dos especies en paralelo marcando siempre en qué se parecen y en qué no. Contenido educativo: NO reemplaza la consulta veterinaria. Ante cualquier problema de salud, consultá siempre a un veterinario de animales exóticos.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISENO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción: parecidos, pero no iguales	5
I	Las razas de conejo que se ven en Argentina	7
II	Las razas de cobayo que se ven en Argentina	10
III	Alimentación: el heno manda	13
IV	Vitamina C: la diferencia que salva al cobayo	16
V	Dientes y panza: las dos urgencias que matan	19
VI	La casa: jaula, corral y sustrato	23
VII	El verano en Entre Ríos: golpe de calor	26
VIII	Alzarlos y cuidarlos: manejo y salud	29
IX	Castración y cría responsable	32
X	Convivencia: quién va con quién	35
XI	Enriquecimiento: leer lo que te dicen	38
•	Preguntas frecuentes	41

A close-up photograph of two guinea pigs in a dimly lit enclosure. On the left, a guinea pig with brown and white fur is partially visible, looking towards the right. On the right, a guinea pig with orange and white fur is looking towards the left. The background is dark and out of focus, with some light coming from above.

CAPÍTULO 0

Introducción: parecidos, pero no iguales

El conejo y el cobayo se venden en el mismo estante, comen del mismo paquete de heno y parecen dos versiones del mismo animalito. No lo son. Son dos especies distintas, con dietas distintas, necesidades distintas y hasta una química interna distinta. Confundirlos es el error más caro del rubro, y este libro está hecho para que no lo cometas.

Dos animales, dos manuales en uno

***E**ste es el primer libro de la Colección Mascotera dedicado a los conejos y a los cobayos, dos de las mascotas más queridas y —seamos honestos— peor cuidadas de la casa argentina. No por maldad: por falta de información. La mayoría llega con semillas en vez de heno, una jaula chica de rejilla y la idea de que el animal "se cuida solo". Nada de eso es verdad, y arreglarlo es más fácil de lo que parece.*

Vamos a contar las dos especies en paralelo, capítulo por capítulo, marcando siempre en qué se parecen y en qué NO. Porque la trampa está justo ahí: en tratarlos como si fueran lo mismo. Comparten muchísimo —los dos viven del heno, los dos tienen dientes que nunca dejan de crecer, los dos se mueren si dejan de comer— pero hay diferencias que, si las pasás por alto, terminan en el veterinario o algo peor.

La más importante, la que vale todo el libro, es la vitamina C. El cobayo no puede fabricarla y necesita recibirla todos los días; el conejo la fabrica solo y no la necesita. Darle a un cobayo el alimento del conejo lo enferma de escorbuto. A esa diferencia le dedicamos un capítulo entero, y la vas a ver repetida cada vez que haga falta.

El resto del libro sigue el orden en que las cosas importan de verdad: primero quién es cada raza y qué esperar de ella, después cómo se alimentan, cómo se alojan, cómo se los cuida del calor del litoral, cómo se los alza sin lastimarlos, y qué hacer cuando algo anda mal. Al final vas a encontrar un cuadro de señales de emergencia para pegar en la heladera, una checklist del primer mes y un glosario. Todo pensado para el hogar real, no para el criadero.



CONEJO VS. COBAYO

Cada vez que veas este recuadro naranja es porque hay una diferencia entre las dos especies que conviene tener clara. Léelos con atención: son el corazón de este libro y lo que separa a un dueño informado de uno que, sin querer, hace las cosas al revés.



CAPITULO **I**

Las razas de conejo que se ven en Argentina

Olvidate del catálogo internacional de cincuenta razas: en la Argentina, en las casas y en las pet shops, se ven siempre las mismas. Conocerlas te dice qué tamaño va a alcanzar tu conejo, cuánto pelo vas a tener que cepillar y qué problemas de salud vigilar. Y te desarma de entrada el mito más vendido: el del "conejo enano que queda chiquito para siempre".

Las que vas a encontrar de verdad

*Todos los conejos domésticos son la misma especie (*Oryctolagus cuniculus*) y las razas son variaciones de tamaño, orejas y pelo. Estas son las que circulan en el país, de la más chica a la más grande, con lo que de verdad importa para convivir con cada una.*

Belier holandés (Holland Lop) y Mini Lop

El de las orejas caídas, hoy el más buscado. Compacto (1,3 a 2 kg el Holland Lop; el Mini Lop un poco más), cara redonda, carácter tranquilo y sociable. Sus variedades de color más vistas son el arlequín (manchado en dos tonos) y el quebrado o "broken" (blanco con manchas). Ojo con las orejas: al caer sobre el conducto auditivo, los lop son más propensos a acumular cera y a infecciones de oído, así que revisale las orejas seguido.

Cabeza de León (Lionhead)

Chico (1,3 a 1,7 kg) y famoso por la melena de pelo largo alrededor de la cara. Simpático y curioso, pero esa melena se enreda: necesita cepillado frecuente para que no se le hagan nudos ni trague pelo de más.

Dutch (holandés) y Mini Rex

El Dutch es el clásico bicolor (la "montura" blanca sobre la grupa oscura), mediano (1,5 a 2,5 kg), robusto y de buen carácter. El Mini Rex se reconoce al tacto antes que a la vista: su pelo es corto, aterciopelado y densísimo, como un peluche; es de bajo mantenimiento de pelo y muy dócil.



EL TAMAÑO NO SE ELIGE POR EL PRECIO

Un conejo no es más "de raza" por ser más caro. Lo que define cómo va a vivir es su tamaño adulto y su tipo de pelo, no la etiqueta. Preguntá siempre por el peso adulto esperado y por los padres del animal antes de llevarlo.

Californiano, Neozelandés, Angora y Gigante de Flandes

Los dos primeros son las razas grandes más comunes: Californiano (blanco con orejas, nariz y patas oscuras) y Neozelandés (blanco o rojizo), ambos de 3,5 a 5 kg, fuertes y tranquilos, que piden más espacio y comida que un lop. El Angora es el de pelo larguísimo y lanoso: sin cepillado casi diario se apelmaza y el conejo traga pelo hasta obstruirse. Y el Gigante de Flandes puede superar los 6 kg: dócil, pero por su peso es propenso a pododermatitis y problemas articulares, y necesita piso blando.

RAZAS DE CONEJO COMUNES EN ARGENTINA

RAZA	PESO ADULTO	PELO	A TENER EN CUENTA
Holland / Mini Lop	1,3–2,5 kg	Corto	Orejas caídas: revisar oídos
Cabeza de León	1,3–1,7 kg	Melena larga	Nudos y tragado de pelo
Dutch (holandés)	1,5–2,5 kg	Corto	Rústico, buen carácter
Mini Rex	1,3–2 kg	Corto felpa	Muy dócil, fácil
Californiano	3,5–4,5 kg	Corto	Grande: más espacio
Neozelandés	4–5 kg	Corto	Grande, tranquilo
Angora	2,5–4 kg	Largo lanoso	Bolas de pelo: alto riesgo
Gigante de Flandes	6 kg o más	Corto	Patas y articulaciones



EL MITO DEL "CONEJO ENANO O TOY"

No existe el conejo que "queda de bolsillo para siempre". Muchos que se venden como enanos o toy son crías de razas medianas o grandes sin terminar de crecer, o mestizos de tamaño imprevisible. El enano real (Netherland Dwarf) ronda 1 kg pero es poco común acá. Comprá pensando en el adulto: ese "bebé de 300 gramos" puede terminar en 4 kg.

CAPÍTULO *II*

Las razas de cobayo que se ven en Argentina

*Al cobayo lo vas a escuchar nombrar de tres formas: cobayo, cuis y conejillo de Indias. Es el mismo animal (*Cavia porcellus*) y —aclaremos el enredo del nombre— no es un conejo ni viene de la India. Sus razas se distinguen sobre todo por el pelo, y ahí está la clave para saber cuánto grooming te va a pedir cada una.*

Todo se define por el pelo

Un cobayo adulto pesa entre 700 y 1200 gramos y vive, bien cuidado, de 5 a 7 años (a veces más). El carácter es parecido en todas las razas: sociable, vocal, medroso al principio y muy apegado cuando confía. Lo que cambia de una a otra es el manto, y con él, el trabajo de cepillado.

Americano o Inglés (pelo corto)

El clásico, el más común y el más fácil. Pelo corto, liso y pegado al cuerpo; casi no necesita cepillado. Si es tu primer cobayo, es el que conviene: todo el cariño de la especie con el mínimo mantenimiento.

Abisinio: el "despeinado"

El de las rosetas: remolinos de pelo repartidos por el cuerpo que le dan ese aspecto de recién levantado. Es de pelo corto pero desordenado; con un cepillado semanal alcanza. Muy popular por lo simpático que se ve, y de carácter juguetón.

Peruano, Sheltie/Silkie y Coronet (pelo largo)

Los de pelo largo son los más vistosos y los más exigentes. El Peruano tiene el pelo larguísimo cayendo hacia adelante; el Sheltie o Silkie, largo hacia atrás; el Coronet suma una roseta en la frente. Todos necesitan cepillado casi diario y, muchas veces, recortarles el pelo de la cola para que no se ensucie con orina y materia fecal. No son para quien no tenga tiempo.



CONEJO VS. COBAYO

El cobayo no salta ni trepa como el conejo: es un animal de piso, patas cortas y cuerpo bajo. Eso cambia cómo se lo aloja (un corral bajo pero amplio le sirve; no necesita altura) y cómo se lo asegura: se escapa por huecos a ras del suelo, no saltando la pared.

Rex/Teddy y otras variedades

El Rex y el Teddy tienen el pelo corto pero rizado o erizado, tipo felpa, muy suave al tacto y de poco mantenimiento. Entre las pet shops argentinas vas a ver sobre todo americanos, abisinios y cruza de estos; las razas de pelo largo aparecen menos y suelen venir de criadores.

RAZAS DE COBAYO COMUNES EN ARGENTINA

RAZA	PELO	GROOMING	A TENER EN CUENTA
Americano / Inglés	Corto y liso	Mínimo	El ideal para empezar
Abisinio	Corto con rosetas	Semanal	El "despeinado", jugueterón
Rex / Teddy	Corto rizado	Bajo	Felpa suave
Peruano	Largo hacia adelante	Casi diario	Recortar cola, nudos
Sheltie / Silkie	Largo hacia atrás	Casi diario	Nudos, higiene
Coronet	Largo con roseta frontal	Casi diario	Nudos, higiene

Peso y expectativa de vida realistas

Un cobayo sano no debería pasar mucho de 1200 gramos; los machos suelen ser algo más grandes que las hembras. La esperanza de vida de 5 a 7 años es real, pero depende casi por completo de la dieta y del veterinario: un cobayo mal alimentado, con escorbuto o con los dientes desalineados, vive mucho menos. La buena noticia es que casi todo lo que acorta su vida se previene, y de eso trata el resto del libro.



CUIDADO CON EL PELO LARGO

Un Peruano o un Sheltie descuidados terminan con el pelo apelmazado en placas duras contra la piel, con orina y bichos abajo. Si no vas a cepillar casi todos los días, elegí un americano o un abisinio: es una decisión de bienestar, no de estética.

A close-up photograph of a white rabbit's head on the left, eating from a pile of hay and green leafy vegetables. Another rabbit's nose is visible on the right. In the background, a window with a wooden frame looks out onto a bright, hazy outdoor scene. The text is overlaid on the lower half of the image.

CAPÍTULO **III**

Alimentación: el heno manda

Si te quedás con una sola idea de todo el libro, que sea esta: el heno es el 70 a 80% de la dieta, a disposición las veinticuatro horas, toda la vida. No es un extra ni un capricho: es lo que mantiene sanos los dientes y la panza de las dos especies. Todo lo demás —pellet, verduras, agua— se ordena alrededor de esa regla.

Heno, y después todo lo demás

El conejo y el cobayo son herbívoros estrictos de fibra: su aparato digestivo está diseñado para procesar pasto todo el día. El heno cumple dos funciones que ninguna otra cosa reemplaza: obliga a masticar horas (lo que desgasta los dientes que crecen sin parar) y aporta la fibra que mantiene la panza en movimiento. Sin heno, los dientes se desalinean y el intestino se frena. Por eso va primero, siempre disponible y en cantidad.

El mejor heno para el día a día es el de pastos, tipo timothy o de gramíneas mixtas: verde, seco, oloroso y sin polvo ni moho. El heno de alfalfa es distinto: tiene mucho calcio y proteína, y sirve solo para crías en crecimiento, hembras preñadas o en lactancia; en un adulto sano, de rutina, favorece la obesidad y los cálculos urinarios. Guardá el heno en lugar seco y aireado, y tirá el que huela a humedad.

El pellet va en cantidad medida, no a voluntad. Elegí un pellet específico y de buena fibra —y acá viene lo importante— del que corresponde a cada especie. Una porción orientativa es una o dos cucharadas al día por animal adulto; el pellet completa vitaminas y minerales, pero si el animal lo prefiere al heno porque se lo dejás de más, se desbalancea toda la dieta. El heno tiene que seguir siendo lo que más come.

Las verduras de hoja verde son el fresco de todos los días: un puñado diario de hojas seguras, variadas y bien lavadas. La fruta es un premio, no una comida: un trocito ocasional, por su azúcar. Y el agua, limpia y fresca siempre, cambiada a diario; muchos animales toman mejor de un bebedero de bowl que de la botellita de chupete, así que ofrecé las dos cosas y fijate cuál usa.



LAS SEMILLAS NO SON COMIDA

Esas mezclas de semillas, cereales y bolitas de colores son el peor enemigo de conejos y cobayos. Tienen poca fibra, mucha grasa y azúcar, el animal elige lo rico y deja lo sano, y lo llevan directo a obesidad, dientes desgastados de menos y panza frenada. No son alimento de conejo ni de cobayo: son golosinas. Fuera de la dieta.

La tabla que conviene pegar en la heladera

Con las verduras y frutas hay una regla de oro: variar poco y de a poco. Introducí un alimento nuevo por vez y en poca cantidad, y observá las bolitas los dos días siguientes; si aparece diarrea o el animal deja de comer, sacalo. Estas listas te resuelven el día a día, pero ante la duda con un alimento, no se lo des.

QUÉ SÍ, QUÉ CON MEDIDA Y QUÉ NUNCA

SÍ (A DIARIO)	CON MEDIDA	NUNCA
Heno de pasto a voluntad	Pellet específico (1–2 cdas.)	Semillas y mezclas de colores
Hojas verdes seguras	Fruta como premio (un trocito)	Chocolate, golosinas, pan
Agua limpia y fresca	Zanahoria (poca: tiene azúcar)	Palta, cebolla, ajo, papa
Achicoria, radicheta, rúcula	Morrón, tomate (poco)	Frutos secos y semillas de girasol
Hojas de zanahoria, apio	Verduras nuevas de a una	Lácteos, carne, comida nuestra



CONEJO VS. COBAYO

Acá está la diferencia que puede matar: el pellet del cobayo lleva vitamina C agregada; el del conejo, no. Nunca alimentos a un cobayo con pellet de conejo: le falta la vitamina C que necesita todos los días y termina en escorbuto. Al conejo, en cambio, no le hace falta ese extra. Cada uno con su bolsa. Le dedicamos el próximo capítulo entero.

Verduras seguras para el día a día

Como base fresca, las hojas verdes oscuras son lo más seguro: achicoria, radicheta, rúcula, hojas de zanahoria, apio con hoja, y de vez en cuando un poco de espinaca o acelga. En el cobayo, sumá el morrón y el perejil, que aportan vitamina C. Evitá la lechuga mantecosa como base (es casi agua).



CAPÍTULO **IV**

Vitamina C: la diferencia que salva al cobayo

Este es el capítulo más importante del libro, y también el más ignorado. El cobayo es uno de los poquísimos mamíferos que, como nosotros, no puede fabricar su propia vitamina C: la necesita en la comida, todos los días de su vida. El conejo, en cambio, la fabrica solo. Confundir esto es la causa número uno de cobayos enfermos, y se previene con una decisión simple.

Por qué el cobayo depende de vos para esto

Casi todos los animales fabrican su propia vitamina C en el hígado. El cobayo no: le falta la enzima que hace el último paso de esa fabricación, exactamente igual que a los seres humanos y a los primates. Por eso, si no la recibe en la dieta, se le agota en pocas semanas y empieza a enfermarse. La vitamina C es imprescindible para mantener sanos los vasos, las encías, las articulaciones y las defensas.

Los números que conviene tener en la cabeza son sencillos: un cobayo adulto sano necesita alrededor de 10 mg de vitamina C por día, y una hembra preñada o un animal enfermo, cerca del doble, unos 20 a 30 mg diarios. No hace falta que peses nada: alcanza con darle todos los días un pellet formulado para cobayo (que la trae agregada) más un puñado de verduras frescas ricas en vitamina C. Esa combinación cubre de sobra el requerimiento.

La falta de vitamina C se llama escorbuto, y en el cobayo es una enfermedad concreta y frecuente. Aparece cuando el animal come, por semanas, pellet de conejo, semillas o solo heno, sin fuente de la vitamina. Es una de las cosas más tristes de ver en la consulta, porque el animal sufre y la causa era, literalmente, la bolsa equivocada de comida.

Un detalle práctico que pocos saben: la vitamina C es delicada. Se degrada con la luz, el calor y el tiempo, así que un pellet de cobayo viejo o mal guardado pierde buena parte de su aporte. Comprá cantidades que uses en uno o dos meses, guardalo en lugar fresco y oscuro, y no te confíes solo del pellet: las verduras frescas son un respaldo diario que nunca falla. Desconfiá también de las gotas de vitamina C en el agua: se inactivan rápido y, si el agua queda con gusto raro, el cobayo toma menos y se deshidrata. Mejor en la comida.



EL ERROR NÚMERO UNO DEL RUBRO

Darle a un cobayo alimento de conejo lo lleva al escorbuto. Son dos bolsas casi iguales en la góndola, pero la del conejo NO tiene la vitamina C que el cobayo necesita cada día. Lee el paquete: tiene que decir que es para cobayo o cuis y mencionar la vitamina C. Esta sola página puede salvarle la vida a tu animal.

Señales de que le está faltando

El escorbuto empieza despacio y es fácil de confundir con "está viejo" o "está caído". Prestá atención si tu cobayo camina raro o rengo, se resiste a moverse o chilla al tocarlo (le duelen las articulaciones), tiene las encías inflamadas o sangrantes, come menos, adelgaza, se le eriza el pelo o se le abren heridas que no cicatrizan. Cualquiera de estas señales, sobre todo si viene comiendo mal, es motivo de veterinario: el escorbuto tratado a tiempo se revierte, y descuidado, mata.

Las verduras que más vitamina C aportan

Además del pellet específico, estas verduras frescas son la mejor fuente natural para el cobayo. Ofrecé un par de ellas por día, variando, siempre bien lavadas. El morrón (sobre todo el rojo) y el perejil son los campeones; usalos seguido pero sin exagerar con el perejil, que es muy concentrado.

FUENTES FRESCAS DE VITAMINA C PARA EL COBAYO

ALIMENTO	APORTE DE VITAMINA C	FRECUENCIA SUGERIDA
Morrón rojo o verde	Muy alto	Casi a diario, un trozo
Perejil	Muy alto	Seguido, poca cantidad
Hojas de brócoli / kale	Alto	Varias veces por semana
Radicheta, achicoria	Medio	A diario como base verde
Tomate (sin hoja ni tallo)	Medio	Un trocito, ocasional



CONEJO VS. COBAYO

Repetimos porque es central: el conejo fabrica su vitamina C y no necesita ni pellet especial ni suplemento; darle de más no lo beneficia. El cobayo la necesita todos los días y sin ella se enferma. Es la diferencia que justifica que cada uno tenga su propia bolsa de alimento y su propia rutina de verduras.

CAPÍTULO **V**

Dientes y panza: las dos urgencias que matan

Hay dos cosas que a un conejo o a un cobayo lo pueden matar rápido, y las dos empiezan casi sin ruido: los dientes que crecen mal y la panza que se frena. Entenderlas te da el mejor superpoder de un buen dueño: darte cuenta a tiempo. Y las dos, casualmente, se previenen con lo mismo que ya sabés: heno, heno y más heno.

Dientes que nunca dejan de crecer

Tanto el conejo como el cobayo tienen dientes de crecimiento continuo: les crecen toda la vida, no solo los de adelante que se ven, también los muelas del fondo. En la naturaleza se desgastan solos masticando pasto fibroso horas por día. En casa, si comen blando (semillas, mucho pellet, poca fibra), los dientes crecen más de lo que se gastan y se desalinean. Eso se llama maloclusión, y es un problema serio y frecuente.

Cuando los dientes se desalinean, aparecen puntas filosas que lastiman la lengua y los cachetes, y al animal le duele comer. El círculo es cruel: como le duele, come menos, y como come menos fibra, los dientes se desgastan todavía menos y crecen peor. Por eso el roer no es un capricho ni un vicio: es la herramienta con la que mantiene su propia dentadura en orden. Roer heno y madera segura es salud dental.

Las señales de alarma de un problema dental son claras si sabés mirar: babeo o pelo mojado en el mentón y el pecho, deja caer la comida o mastica de un solo lado, adelgaza, elige lo blando y desprecia el heno, o tiene lagrimeo y bultos en la cara (las raíces de los dientes de arriba están cerca de los ojos). Cualquiera de estas señales es motivo de consulta: el veterinario de exóticos revisa la boca con instrumental y, si hace falta, lima los dientes con el animal sedado.

Un hábito de prevención que cuesta cero: cada tanto, levántale el labio con suavidad y mirale los incisivos de adelante. Tienen que estar parejos, encontrarse bien y no crecer torcidos ni más largos de un lado. Si notás que uno se desvía o se alarga, no esperes a que deje de comer: es momento de consulta. Los dientes del fondo no los ves, pero los de adelante son un buen termómetro de cómo anda toda la boca.



MADERA SÍ, PERO LA CORRECTA

Para roer, ofrecé ramas de árboles seguros y sin tratar (manzano, sauce, álamo). Evitá maderas resinosas o tóxicas como el cedro, el pino fresco, el laurel o los frutales de carozo. Y no confíes en las "piedras de calcio" o los palitos de semillas con miel: no desgastan los dientes y engordan. El mejor desgasta-dientes sigue siendo el heno.

La panza que se frena: estasis gastrointestinal

***E**sta es la urgencia más frecuente y más mortal de las dos especies, y la que más vidas cuesta por llegar tarde. El intestino del conejo y del cobayo tiene que estar siempre en movimiento, empujando comida. Cuando por dolor, estrés, deshidratación, falta de fibra o una obstrucción ese movimiento se frena, se produce la estasis gastrointestinal: la panza se detiene, se llena de gas, deja de comer y entra en un círculo que puede matarlo en un día.*

La regla es simple y hay que grabársela: un conejo o un cobayo que pasa doce horas sin comer y sin hacer bolitas es una emergencia veterinaria, no un "hoy está raro". No es como un perro que ayuna un día sin drama; en estos animales, dejar de comer es a la vez la causa y el síntoma de algo grave, y cada hora cuenta. Bolitas más chicas, escasas o ausentes, panza hinchada, postura encorvada y quietud son las señales.

Mientras conseguís el veterinario, podés mantenerlo con calor suave y ofrecerle sus verduras favoritas y agua, pero no pierdas tiempo: esto no se cura en casa. El veterinario de exóticos maneja la estasis con hidratación, analgesia, fármacos que reactivan el intestino y, a veces, alimentación asistida. Cuanto antes llegues, mejor el pronóstico. Prevenirla es lo de siempre: heno a voluntad, agua, movimiento, y control de los dientes.

Hay algo simple que te vuelve un dueño mucho más atento: conocé el ritmo normal de tu animal. Cuánto come por día, cuántas bolitas hace y de qué tamaño, qué tan activo anda. Cuando tenés ese "normal" en la cabeza, el día que algo cambia lo notás en horas, no en días, y en estas especies esas horas son justamente las que definen el desenlace. Mirar las bolitas al limpiar es el control de salud más barato y más útil que existe.



DOCE HORAS SIN COMER = EMERGENCIA

Si tu conejo o cobayo no probó bocado ni dejó bolitas en medio día, no esperes a mañana. La estasis gastrointestinal avanza rápido y es de las principales causas de muerte evitable. Andá al veterinario de exóticos ese mismo día. Tené el teléfono a mano antes de necesitarlo.

Que se coman sus "bolitas blandas" es normal y necesario

Si alguna vez viste a tu conejo o cobayo agacharse y comer algo directamente de su cola, no te asustes ni lo retes: es uno de los procesos más sanos de su cuerpo. Se llama cecotrofia. Estos animales fabrican dos tipos de excremento: las bolitas secas y redondas que ves siempre (desecho), y unos racimos blandos, húmedos y brillantes llamados cecotrofos, cargados de proteínas, vitaminas y bacterias buenas.

Los cecotrofos salen sobre todo de noche o temprano a la mañana, y el animal los toma directamente para volver a aprovechar esos nutrientes en una segunda vuelta por el intestino. Es su manera de exprimir al máximo una dieta de pasto, que de otro modo rendiría poco. Por eso casi nunca los vas a encontrar tirados: se los come apenas los produce. Es tan normal como que un gato se lave: no es enfermedad ni suciedad.

Tanto el conejo como el cobayo hacen cecotrofia, y en los dos es igual de importante. Entenderlo cambia dos cosas en tu cabeza. Primero, que no hay que retarlos ni "corregirlos" cuando lo hacen: les estarías impidiendo aprovechar su propia comida. Y segundo, que la calidad de esa fibra depende de vos: cuanto mejor sea la dieta —mucho heno, poco pellet—, mejores cecotrofos fabrican y más nutrición sacan. Es otra razón, entre tantas, por la que el heno a voluntad es innegociable.



CUÁNDO SÍ PREOCUPARSE

Ver cecotrofos aplastados y pegoteados en el piso o pegados a la cola no es lo normal: suele indicar que el animal está gordo y no llega a comérselos, o que la dieta tiene demasiado pellet o fruta y poca fibra. Ahí conviene revisar la alimentación (más heno, menos pellet) y, si sigue, consultar. El proceso es sano; el desorden alrededor, no.



UN INTESTINO QUE FUNCIONA SE VE

La mejor señal de que la digestión anda bien son las bolitas secas: abundantes, redondas, parejas y del tamaño de una arveja o un poroto. Acostumbrate a mirarlas todos los días al limpiar: si de golpe son pocas, chicas, deformes o desaparecen, tu animal te está avisando a tiempo que algo cambió.

A photograph of a wooden hay rack filled with hay, set against a dark wooden wall with a window in the background. The scene is dimly lit, with light coming from the window.

CAPÍTULO VI

La casa: jaula, corral y sustrato

La imagen de la jaulita chica de rejilla en un rincón es, para estos animales, un pequeño calvario. Ni el conejo ni el cobayo están hechos para vivir encerrados en medio metro cuadrado: necesitan espacio para moverse, un piso que no les lastime las patas, un rincón para esconderse y tiempo suelto todos los días. La buena noticia es que armar un buen alojamiento es barato y sencillo.

Espacio de verdad, no una jaula de castigo

La regla general es simple: cuanto más grande, mejor, y siempre más de lo que viene en la caja. Las jaulas comerciales suelen ser mínimos de supervivencia, no espacios para vivir bien. Un corral amplio o un sector de una habitación vallado funciona mucho mejor que la típica jaula, y sale más barato. Lo importante no es solo el tamaño de la jaula, sino cuántas horas por día pasa suelto y explorando.

MEDIDAS MÍNIMAS ORIENTATIVAS (MÁS SIEMPRE ES MEJOR)

ESPECIE	BASE MÍNIMA RECOMENDADA	SUELTO FUERA	ALTURA
Conejo chico/mediano	1,2 m x 0,6 m o más	3–4 h por día	Que se pare en dos patas
Conejo grande	1,5 m x 0,8 m o más	4 h o más por día	Alta, sin tope
Cobayo (uno)	0,7 m ² o más	1–2 h por día	Baja, no trepa
Dos cobayos	1 m ² o más	1–2 h por día	Baja, amplia

El piso es tan importante como el tamaño. Nada de rejilla ni alambre: las patas de conejos y cobayos no tienen almohadillas como las del perro o el gato, y el apoyo constante sobre rejilla les lastima la planta y produce pododermatitis, esas llagas dolorosas en los corvejones. El suelo tiene que ser firme y liso, cubierto de sustrato absorbente.



CONEJO VS. COBAYO

El conejo salta y trepa: su corral necesita paredes altas (medio metro o más) porque salta sorprendentemente bien. El cobayo no trepa ni salta: le alcanza una pared baja, pero se escapa por cualquier hueco a ras del piso y hay que tapar los espacios donde meta la cabeza. Distinto animal, distinto cerco.

El sustrato correcto (y el que enferma)

El mejor sustrato es la viruta de madera bien seca y aireada, cambiada seguido, o directamente esteras lavables con heno encima. La clave es que esté seco: la viruta húmeda o sucia larga amoníaco (ese olor picante del pis viejo) que irrita los ojos y las vías respiratorias del animal, que las tiene a ras del piso. Cambio frecuente y parcial cada día, y a fondo una o dos veces por semana.

Hay dos sustratos que conviene evitar. Las virutas de cedro y de pino fresco sin tratar largan aceites aromáticos que irritan el hígado y las vías respiratorias; elegí virutas de madera blanca curada, papel prensado o sustratos vegetales. Y evitá el aserrín muy fino y polvoriento, que se mete en las narices y los ojos. Si el material hace mucho polvo al moverlo, no es para tu animal.

Los imprescindibles del corral

Un buen alojamiento no es solo espacio vacío. Necesita sí o sí: un escondite (una casita o hasta una caja de cartón con dos aberturas) donde refugiarse, porque son presa y sin escondite viven estresados; un henero siempre lleno; agua limpia; y un rincón de baño, porque muchos —sobre todo los conejos— aprenden a usar una bandeja sanitaria en una esquina. Sumá cosas para roer y explorar, y tendrás un animal tranquilo y sano.

Ese detalle del rincón de baño te simplifica la vida más de lo que parece. El conejo, sobre todo, tiende a elegir siempre la misma esquina para hacer sus necesidades; si le ponés ahí una bandeja baja con sustrato y un poco de heno al lado (les gusta comer mientras usan la bandeja), en pocos días la usa casi siempre. Eso mantiene el resto del corral seco y limpio, y a vos te ahorra la mitad del trabajo. Ubicá el henero cerca de la bandeja y dejá el resto del espacio despejado para moverse.



EL ESCONDITE NO ES OPCIONAL

Un conejo o un cobayo sin un lugar donde meterse a salvo vive en alerta permanente, y el estrés crónico los enferma y los vuelve miedosos. Aunque sea una caja de cartón, siempre tiene que tener un refugio oscuro donde nadie lo moleste. Es tan básico como el agua.

CAPÍTULO **VII**

El verano en Entre Ríos: golpe de calor

Acá el calor no es un detalle: es cuestión de vida o muerte. El conejo y el cobayo toleran mucho mejor el frío que el calor, y en el litoral, con veranos que trepan bien arriba de los 30 grados, el golpe de calor es una de las causas de muerte más comunes y más evitables. Este capítulo es tu plan de verano, y conviene leerlo antes de diciembre.

Por qué el calor los mata

***E**stos animales no transpiran ni jadean de forma eficiente como para bajar su temperatura: disipan calor sobre todo por las orejas y buscando lugares frescos. Cuando el ambiente pasa de unos 28 grados empiezan a sufrir, y por encima de los 30 a 32 el riesgo de golpe de calor es serio, sobre todo si hay humedad alta —muy típica del litoral— porque la humedad les tapa la poca refrigeración que tienen. Los más grandes, los de pelo largo, los gordos y los viejos son los más frágiles.*

El golpe de calor avanza rápido. Las señales son: respiración agitada y con la boca abierta, mucha baba, orejas muy calientes y enrojecidas, quietud y debilidad, tambaleo, y en los casos graves, convulsiones. Es una emergencia absoluta: cada minuto cuenta y la mortalidad es alta una vez instalado. Por eso todo el foco está en prevenirlo, no en tratarlo.

La ubicación de la jaula manda. Jamás al sol directo, ni siquiera un rato: un corral al sol se convierte en un horno en minutos. Nunca detrás de un vidrio (una galería cerrada, un ventanal) porque hace efecto invernadero. El lugar ideal es el ambiente más fresco y ventilado de la casa, lejos de las ventanas soleadas, con buena circulación de aire. En los días de ola de calor, muchas veces el piso fresco de un baño o un lavadero es el mejor refugio.

Otro punto que cambia todo es el horario. En verano, las horas letales van más o menos del mediodía a media tarde; la mañana temprano y la nohcecita son mucho más amables. Aprovechá esas franjas frescas para el rato de suelto y el juego, y en el pico de calor dejá al animal quieto en su lugar más fresco, con agua y su botella congelada. Y ojo con las casas que se ponen al horno de tarde aunque estén a la sombra: si el ambiente está cargado y sin aire, hay que ventilar o mover al animal al cuarto más fresco.



NUNCA AL SOL, NUNCA EN EL AUTO

Un conejo o un cobayo al sol directo, en una galería vidriada o dentro de un auto estacionado puede morir de golpe de calor en muy poco tiempo, aun con las ventanillas entreabiertas. No hay "un ratito" que valga. En verano, sombra y ventilación no son un lujo: son supervivencia.

El plan de verano, punto por punto

Con estas medidas simples atravesás la temporada tranquilo. La estrella es la botella congelada: una botella de plástico con agua, congelada y envuelta en un trapo fino, dentro del corral. El animal se recuesta contra ella y regula su temperatura solo; cambiala cuando se descongela. Es el truco más efectivo y barato del verano.

DÍAS DE CALOR

Plan antigolpe de calor

- ☐ Botella de agua congelada envuelta en un trapo, dentro del corral.
- ☐ Corral en el ambiente más fresco; nunca al sol ni tras un vidrio.
- ☐ Agua fresca siempre, renovada varias veces al día.
- ☐ Un plato de cerámica fría o un pañuelo húmedo para recostarse.
- ☐ Ventilador que mueva el aire, sin apuntarlo al animal.
- ☐ Cepillar de más a los de pelo largo para aliviar el abrigo.

Si aun así ves señales de golpe de calor, actuá y llamá al veterinario a la vez: llevalo a un lugar fresco, humedecelo con agua fresca —no helada— en orejas y patas, ofrecele agua si puede beber y trasladalo de inmediato. No lo sumerjas de golpe en agua muy fría: el enfriamiento tiene que ser rápido pero gradual.



CONEJO VS. COBAYO

Mirá las orejas: el conejo las usa como radiador y se le ponen rojas y calientes cuando está pasado de temperatura, una alarma visible. El cobayo, de orejas chiquitas, se descompensa más callado; con él hay que ser todavía más preventivo y vigilar la respiración y la quietud.

CAPITULO **VIII**

Alzarlos y cuidarlos: manejo y salud

Un conejo o un cobayo mal agarrado se puede lastimar en un segundo, y muchos de sus problemas de salud pasan desapercibidos hasta que son graves porque son animales que esconden el dolor. Aprender a sostenerlos bien y a mirarlos con ojo entrenado es, muchas veces, la diferencia entre una consulta a tiempo y una urgencia.

Cómo alzarlos sin lastimarlos

La regla de oro del manejo es una y no se negocia: nunca los levantes de las orejas ni del pellejo del cuello. Es cruel y peligroso. La forma correcta es sostener siempre el tren posterior: una mano bajo el pecho y la otra sosteniendo la cola y las patas traseras, pegándolo a tu cuerpo para que se sienta seguro.

Por qué tanto cuidado con las patas de atrás: el conejo, sobre todo, tiene una columna frágil y una musculatura trasera potentísima. Si queda colgando o se asusta y pateo al aire con esa fuerza sin tener el tren posterior sujeto, puede fracturarse la columna de una sola patada y quedar paralizado. No es una exageración: es una de las lesiones más trágicas y más evitables de la especie.

Acostumbrarlos de a poco y desde abajo. Lo ideal es agacharte a su nivel y dejar que se acerquen ellos, en vez de perseguirlos y agarrarlos desde arriba (desde arriba es como ataca un depredador, y los asusta). Premiá con una hojita cada acercamiento, hacé sesiones cortas y con calma. Un animal que aprende que las manos traen cosas buenas se deja manejar sin estrés.

Para moverlos de un lado a otro —sobre todo al veterinario— usá siempre un transportín cerrado con piso firme y algo de heno adentro, nunca en brazos por la calle: un susto y saltan. Y una vez que lo tenés en el pecho, sostenelo con firmeza pero sin apretarlo: si forcejea, no lo aprietes más ni lo sueltes de golpe en el aire (ahí es donde se caen y se lastiman), sino que bajá hasta el piso o tu falda y recién ahí soltalo. Todo movimiento con estos animales se hace cerca del suelo.



LOS CHICOS, SIEMPRE CON UN ADULTO

Son mascotas maravillosas para los chicos, pero un nene no tiene la fuerza ni el cálculo para sostener bien el tren posterior, y ahí es donde se producen las caídas y las fracturas. Que los chicos los acaricien y los alimenten con el animal apoyado en el piso o en la falda, y que alzarlos lo haga siempre un adulto.

Los problemas de salud más comunes

Además de los dientes, la panza y el escorbuto que ya vimos, estos son los problemas que más aparecen. La mayoría se detecta mirando y tocando al animal cada tanto: revisá piel, orejas, ojos, nariz, uñas y la zona de la cola una vez por semana. Un animal que se rasca mucho, pierde pelo, estornuda seguido o tiene el trasero sucio te está avisando algo.

PROBLEMAS FRECUENTES Y A QUÉ PRESTAR ATENCIÓN

PROBLEMA	CÓMO SE NOTA	QUÉ HACER
Sarna y ácaros de piel	Rasquido, caspa, pelo a placas	Veterinario de exóticos
Ácaros de oído (lop)	Costras en la oreja, sacude la cabeza	Consulta, no hurgar
Hongos (dermatofitosis)	Peladuras redondas, descamación	Consulta: es zoonosis
Moquillo del conejo	Estornudos, moco, ojos llorosos	Veterinario pronto
Abscesos y uñas largas	Bultos, uñas curvadas	Corte y control veterinario



OJO: LOS HONGOS SE CONTAGIAN A LAS PERSONAS

La dermatofitosis (tiña) es una zoonosis: esas peladuras redondas pueden pasar del animal a la piel de la familia, sobre todo a los chicos. Si aparecen peladuras en el animal o manchas que pican en las personas, consultá al veterinario y al médico, y manejá al animal con guantes y buena higiene de manos hasta resolverlo.

Dos puntos claves para cerrar. Primero: estos no son animales para cualquier veterinario. Buscá un veterinario de animales exóticos, con experiencia en conejos y cobayos, porque su anatomía, sus dosis y sus enfermedades son muy distintas a las de perros y gatos. Segundo, sobre vacunas: en Europa se vacuna a los conejos contra la mixomatosis y la enfermedad hemorrágica viral, pero esos planes no son de rutina en la Argentina y su disponibilidad acá es limitada. No te guíes por calendarios de afuera: el plan sanitario de tu animal —desparasitaciones y controles incluidos— lo define el veterinario de exóticos de tu zona según lo que de verdad hay y hace falta.



CAPITULO ***IX***

Castración y cría responsable

Dos temas que a mucha gente le incomodan y que, sin embargo, son de los que más vida y sufrimiento definen. Castrar tiene razones de salud muy fuertes, sobre todo en la hembra. Y criar, si se hace sin saber, termina en animales enfermos o sin destino. Vamos a contarlo con honestidad: esto se explica, no se promociona.

Por qué conviene castrar

***E**n la coneja, la razón es de peso y poca gente la conoce: la incidencia de tumores de útero en las hembras sin castrar es altísima con los años, con reportes que hablan de cifras muy elevadas en conejas de más de tres a cinco años. La castración temprana previene casi por completo ese cáncer, además de evitar embarazos no buscados y los problemas de conducta ligados a las hormonas. Es, sobre todo, una cirugía de salud.*

En el macho, las razones son más de convivencia: el conejo o el cobayo entero suele marcar territorio con orina, puede volverse más agresivo o montador, y dos machos enteros juntos casi siempre terminan peleando. La castración baja esas conductas y hace posible la convivencia. Las edades orientativas las define el veterinario según el desarrollo del animal, en general una vez alcanzada la madurez sexual y con el animal sano.

Un punto importante: la cirugía en conejos y cobayos requiere un veterinario de exóticos con experiencia, porque la anestesia en estas especies es más delicada que en perros y gatos. No es una operación para improvisar, pero en buenas manos es segura y rutinaria, y los beneficios —sobre todo en la hembra— justifican largamente el cuidado. Consultalo con tiempo, no cuando ya hay un problema.



CONEJO VS. COBAYO

La castración cambia mucho las combinaciones que conviven en paz (lo vemos en el próximo capítulo). En líneas generales: en conejos, castrar habilita la pareja macho-hembra estable, que suele ser la más feliz. En cobayos, la vida en grupo es más flexible, pero castrar al macho evita camadas si vive con hembras. En ambos, dos machos enteros juntos es receta de peleas.

Criar en serio, o mejor no criar

Criar conejos o cobayos parece tierno y sencillo, y es justo lo contrario: es una responsabilidad grande que, hecha a la ligera, produce sufrimiento y animales sin hogar. Antes de siquiera pensarlo, hay datos que tenés que conocer, porque marcan la diferencia entre una cría cuidada y una tragedia evitable.

DATOS REPRODUCTIVOS (VERIFICADOS)

DATO	CONEJO	COBAYO
Gestación	unos 28 a 33 días	unos 59 a 72 días
Crías por camada	4 a 8 en promedio	1 a 6, promedio 3
Al nacer	pelados y ciegos	con pelo, ven y caminan
Madurez sexual	muy temprana	muy temprana (semanas)



LA ADVERTENCIA MÁS DURA: LA COBAYA PRIMERIZA

Si una cobaya nunca tuvo cría y se la cruza por primera vez ya adulta, corre riesgo de muerte en el parto. Después de los 6 o 7 meses, los huesos de su pelvis (la sínfisis pubiana) se sueldan y ya no se abren para dejar pasar a las crías, que además son grandes. El resultado es un parto obstruido, muchas veces fatal para la madre. Una cobaya que nunca parió no debe cruzarse de adulta: es, directamente, ponerle la vida en juego.

Y hay más para pensar antes de criar: los machos y hembras se separan tempranísimo, porque maduran en semanas y una cría puede preñar a su propia madre o hermana. Aprender a sexarlos correctamente no es opcional. Las camadas necesitan lugar, veterinario, y sobre todo un destino: hogares responsables de verdad para cada animal. Sin ese plan, criar es multiplicar animales que van a terminar mal alojados o abandonados. Por eso, para la enorme mayoría de las familias, el mejor camino es no criar y, si conviven macho y hembra, castrar.



CAPITULO **X**

Convivencia: quién va con quién

Estos animales tienen una vida social intensa y una regla de oro que muchos ignoran y pagan caro: el conejo y el cobayo NO van juntos en la misma jaula. Y por otro lado, el cobayo solo se deprime. Saber quién convive con quién, y cómo presentarlos, es clave para que en vez de estrés y peleas haya compañía y bienestar.

Por qué el conejo y el cobayo no van juntos

Durante años se los alojó juntos "para que se hagan compañía", y hoy sabemos que es un error que perjudica sobre todo al cobayo. No son la misma especie, no hablan el mismo idioma corporal y sus necesidades chocan. Por muy monos que se vean juntos en una foto, compartir jaula les hace mal.

Hay dos motivos concretos y serios. El primero es sanitario: el conejo suele llevar en sus vías respiratorias una bacteria, la Bordetella, que a él muchas veces no le hace nada pero que al cobayo le provoca enfermedad respiratoria grave, a veces mortal. El conejo, sin estar enfermo, se la contagia. El segundo es físico: el conejo es mucho más grande y fuerte, y una sola patada de sus poderosas patas traseras —jugando o molesto— puede herir de gravedad a un cobayo. Además, el conejo puede intentar montarlo y estresarlo sin descanso.

A esto se suma que comen distinto (el cobayo necesita su vitamina C, el conejo no) y que su lenguaje es incompatible: gestos que en uno son normales, en el otro generan miedo. La conclusión es clara y sin excepciones prácticas para el hogar común: cada especie con los suyos. Si tenés los dos, alojalos por separado; se pueden ver y hasta tener ratos de suelto supervisado, pero no comparten jaula ni quedan solos juntos.

Quizás conozcas a alguien que "los tuvo juntos toda la vida y nunca pasó nada", y es cierto que a veces convivieron sin drama visible. Pero que no se vea el problema no quiere decir que no exista: el contagio de Bordetella y el estrés del cobayo son silenciosos hasta que aparece la enfermedad, y para entonces suele ser tarde. No apuestes la salud del más chico a que tengas suerte. Hoy sabemos más que hace veinte años, y lo que sabemos dice separarlos.



CONEJO Y COBAYO: JAULAS SEPARADAS, SIEMPRE

No los alojes juntos ni "por un tiempo". El riesgo de contagio de Bordetella y de lesiones por patadas o montas es real y le toca perder siempre al cobayo, que es el más chico y frágil. Compañía sí, pero cada uno con un compañero de su misma especie. Esta es de las reglas que no tienen letra chica.

El cobayo es social: mejor de a dos

El cobayo es un animal de manada por naturaleza: en libertad vive en grupo y la soledad lo estresa y lo entristece. Un cobayo solo, por más que lo quieras y le dediques tiempo, extraña la compañía de su especie. Por eso, salvo excepciones, lo ideal es tenerlos de a dos o más. Las combinaciones que mejor funcionan son dos hembras, o un macho castrado con una o varias hembras; dos machos enteros suelen pelear, y aun castrados hay que presentarlos con cuidado y darles espacio.

El conejo también es social y suele ser más feliz en pareja, pero es más territorial: la mejor combinación estable es macho y hembra, ambos castrados. Dos conejos que no se conocen no se juntan de un día para el otro: pelean en serio y pueden lastimarse. La convivencia se arma con paciencia, no por descarte de que "estaba solo".

Un cobayo solo no está condenado a la infelicidad si vos le das mucho tiempo, juego y contacto, pero para la enorme mayoría de los casos, un compañero de su especie le da algo que ninguna persona puede: la charla constante, el calor y la seguridad de la manada. Si tu cobayo vive solo y ves que pasa mucho tiempo quieto, escondido o desganado, pensá seriamente en sumarle un compañero. Muchas veces, el mejor regalo para un cobayo es otro cobayo.

Cómo presentarlos, sin peleas

Las presentaciones se hacen de a poco y en territorio neutral, un lugar donde ninguno "vive", para que no lo defiendan. Primero que se vean y se huelan a través de una reja unos días; después, ratos cortos y supervisados en el espacio neutral, con escondites y comida repartida para que no compitan; y solo cuando se muestran relajados, tiempos cada vez más largos. Un poco de olfateo y de perseguirse es normal; si hay mordidas serias o pelos volando, se los separa y se vuelve un paso atrás. Con calma, la mayoría termina conviviendo bien.



ANTES DE SUMAR OTRO, ASEGURATE DEL SEXO

Muchas "parejitas de amigos" terminan en camadas sorpresa porque el sexado estaba mal. Antes de juntar dos animales, confirmá el sexo con el veterinario y resolvé la castración si hace falta. Sumar compañía es lo mejor que podés hacer por tu cobayo, siempre que no se transforme en cría no planificada.

CAPÍTULO **XI**

Enriquecimiento: leer lo que te dicen

Un conejo o un cobayo aburrido es un animal que se estresa, engorda o se enferma. Enriquecer su vida —darle cosas para hacer— es tan importante como alimentarlo bien. Y aprender a leer sus conductas te abre una ventana hermosa: cuando entendés qué te está diciendo ese salto raro o ese chillido, la convivencia se vuelve una conversación.

Cosas para hacer, todos los días

El enriquecimiento no cuesta plata: se trata de darles ocupación y estímulo para que usen el cuerpo y la cabeza como lo harían buscando comida en la naturaleza. Un animal con cosas para hacer es un animal tranquilo, en peso y sano.

- Túneles y escondites (sirven cajas de cartón, tubos de PVC anchos, rollos).
- Forrajeo: esconder hojas y pellet en el heno o en rollos de cartón para que los busquen.
- Cosas seguras para roer: ramas sin tratar, madera blanda, heno prensado.
- Cambiar de vez en cuando la disposición del corral para que "exploren" de nuevo.
- Tiempo de suelto diario en un espacio seguro, la mejor actividad de todas.
- Para el conejo, una bandeja con tierra o papel para escarbar sin ensuciar la casa.

La estrella del enriquecimiento es el tiempo suelto. Nada reemplaza el rato en que el animal sale de su corral y explora, corre y estira las patas en un ambiente a prueba de fugas y peligros (cables tapados, plantas fuera del alcance, huecos cerrados). Para el conejo, ese rato es casi una necesidad física; para el cobayo, un momento de exploración que lo mantiene activo. Media hora larga por día cambia por completo su ánimo.

Antes del primer suelto, dedicá un rato a "aprueba de conejos" la zona, igual que se hace con un bebé que empieza a gatear. Estos animales roen todo lo que encuentran, y un cable eléctrico mordido es un peligro mortal, además de un mueble arruinado. Tapá o levantá los cables, sacá del alcance las plantas (muchas de interior son tóxicas), bloqueá los huecos detrás de los muebles donde se meten y no salen, y guardá cualquier cosa chica que puedan tragar. Un espacio seguro se arma una sola vez y se disfruta todos los días.



JUGUETES CASEROS, BUENOS Y GRATIS

No hace falta gastar: una caja de cartón con dos puertas, un rollo de papel relleno de heno, o unas ramitas de manzano entretienen más que muchos juguetes de pet shop. Lo importante es que sean seguros (sin plástico blando que traguen, sin pintura ni pegamento) y que cambien seguido para que no se aburran.

Qué te está diciendo cada conducta

Estos animales hablan todo el tiempo con el cuerpo y, en el caso del cobayo, con la voz. Aprender su idioma te deja saber si están felices, asustados o pidiendo algo. Estas son las conductas más lindas y más útiles de reconocer.

El "binky" del conejo es puro festejo: ese salto en el aire con giro y patada, muchas veces en plena corrida, significa que está eufórico de alegría. Cuando se estira largo y se desploma de costado, está relajado y confiado (un conejo tenso nunca se tira así). Si golpea el piso con la pata trasera, en cambio, es alarma: algo lo asustó. Y si te empuja con el hocico, te está pidiendo atención o que te corras.

El "popcorning" del cobayo es el equivalente al binky: esos saltitos verticales como pochoclo, típicos de los jóvenes, son pura felicidad, muchas veces cuando llega la comida. El cobayo además es muy vocal: el chillido agudo y repetido —el famoso "wheek"— suele ser un pedido de comida cuando te escucha en la cocina; el ronroneo grave y vibrante es placer si está relajado, o advertencia si va con el cuerpo tenso; y un chirrido de dientes es señal de molestia o de "no te acerques". Escucharlos es entenderlos.

Hay una conducta que conviene aprender a respetar: la de miedo. Un animal que se queda congelado y quieto, con los ojos muy abiertos y el cuerpo tenso, no está "tranquilo", está petrificado de susto; y uno que se aplasta contra el piso o corre a esconderse te está pidiendo espacio. En esos momentos, lo peor que podés hacer es insistir en agarrarlo. Dejalo, bajá los ruidos y esperá a que se relaje. La confianza de estos animales se gana con paciencia y se pierde a los apurones.



CONEJO VS. COBAYO

El conejo es más silencioso y habla sobre todo con el cuerpo (orejas, saltos, golpes de pata); un conejo que chilla fuerte está aterrado o con mucho dolor, y es una señal seria. El cobayo, en cambio, es un charlatán vocal: sus chillidos, wheeks y ronroneos son parte normal de su día. Silencio en el conejo es calma; en el cobayo, un buen coro es señal de que está contento.

Preguntas frecuentes

? ¿Puedo tener el conejo y el cobayo en la misma jaula?

No. El conejo puede contagiarle al cobayo una bacteria (*Bordetella*) que le provoca enfermedad respiratoria grave, y con una patada lo lastima. Cada especie con los suyos, en jaulas separadas. Pueden verse y compartir ratos de suelto supervisados, pero nunca alojarse juntos.

? ¿Le puedo dar a mi cobayo el mismo alimento que al conejo?

No. El pellet de conejo no tiene la vitamina C que el cobayo necesita todos los días, y sin ella se enferma de escorbuto. El cobayo necesita su propio pellet (con vitamina C agregada) más verduras como morrón y perejil. El conejo, en cambio, fabrica su propia vitamina C.

? ¿Es verdad que hay conejos que quedan enanos para siempre?

Casi nunca es como lo venden. El conejo enano real (*Netherland Dwarf*) ronda 1 kg y es poco común acá; muchos "toy" son en realidad crías de razas medianas o grandes, o mestizos, que después crecen bastante. Comprá pensando en el tamaño adulto, no en lo chiquito que se ve de bebé.

? Mi conejo dejó de comer y no hace bolitas desde esta mañana, ¿espero?

No, es una emergencia. Doce horas sin comer ni defecar puede ser una estasis gastrointestinal, que avanza rápido y es de las principales causas de muerte. Andá al veterinario de exóticos ese mismo día. No es un "hoy está raro".

? ¿Cualquier veterinario los atiende?

No conviene. Su anatomía, sus dosis y sus enfermedades son muy distintas a las de perros y gatos, y la anestesia es más delicada. Buscá un veterinario de animales exóticos con experiencia en conejos y cobayos; tener el contacto antes de una urgencia te puede salvar al animal.

Más preguntas frecuentes

? ¿Está bien que se coma sus propias "bolitas blandas"?

Sí, es normal y necesario. Se llama cecotrofia: fabrica unos excrementos blandos y nutritivos (cecotrofos) que vuelve a comer para aprovechar vitaminas y proteínas. Es tan sano como que un gato se lave. Solo preocúpate si quedan aplastados y pegados a la cola: ahí suele sobrar peso o pellet y faltar fibra.

? ¿Le doy vitamina C en gotas en el agua a mi cobayo?

Es la peor forma: la vitamina C se inactiva rápido en el agua y le cambia el gusto, así que el cobayo toma menos y se deshidrata. Mejor dársela en la comida: pellet específico para cobayo y verduras ricas en vitamina C como morrón y perejil, todos los días.

? ¿Los tengo que bañar?

Por regla general, no. Se limpian solos y el baño los estresa y les enfría el cuerpo. Solo se baña de forma puntual, con indicación veterinaria, a un animal muy sucio o con un problema de piel. A los de pelo largo se los cepilla y, si hace falta, se les recorta el pelo de la cola; no se los mete en agua de rutina.

? ¿Cuánto viven y cuánto pesan?

Un cobayo bien cuidado vive de 5 a 7 años y pesa entre 700 y 1200 gramos. El conejo vive habitualmente de 8 a 10 años o más, y su peso depende de la raza: desde poco más de 1 kg un enano real hasta más de 6 kg un Gigante de Flandes. La dieta y el veterinario definen esos años más que la suerte.

? ¿Aguantan el calor del verano de acá?

Es su gran punto débil. Toleran mucho mejor el frío que el calor, y por encima de los 28 a 30 grados, con la humedad del litoral, corren riesgo de golpe de calor, que puede ser mortal. Nunca al sol ni tras un vidrio, sombra y ventilación, agua fresca y la clásica botella congelada envuelta en un trapo dentro del corral.

Señales de emergencia: cuándo correr al veterinario



ESTO ES UNA URGENCIA — NO ESPERES A MAÑANA

Cualquiera de estas señales en un conejo o un cobayo es motivo de veterinario de exóticos el mismo día. Estos animales esconden el dolor y se descompensan rápido: ante la duda, siempre consultá. Tené el teléfono del veterinario a la vista antes de necesitarlo.

CUADRO DE SEÑALES DE EMERGENCIA (PEGALO EN LA HELADERA)

SEÑAL	PUEDE SER
12 h sin comer ni hacer bolitas	Estasis gastrointestinal (grave)
Panza hinchada, encorvado, quieto	Estasis / gases / dolor
Respira con la boca abierta, jadea	Golpe de calor o problema respiratorio
Orejas rojas y calientes, tambaleo	Golpe de calor
Babeo, no puede comer, adelgaza	Problema dental (maloclusión)
Cabeza torcida, gira o pierde equilibrio	Problema neurológico / de oído
Diarrea líquida, sobre todo en crías	Urgencia digestiva
No orina o hace fuerza y se queja	Obstrucción / cálculos urinarios
Sangrado, herida profunda, patada fuerte	Trauma (posible daño de columna)
Encías o articulaciones inflamadas (cobayo)	Escorbuto (falta de vitamina C)

Checklist del primer mes

SEMANA 1

Lo básico bien puesto

- ☐ Heno de pasto a voluntad, las 24 horas.
- ☐ El pellet correcto (cobayo: con vitamina C).
- ☐ Corral amplio, con escondite y piso sin rejilla.

SEMANA 2

Salud y confianza

- ☐ Agendar al veterinario de exóticos.
- ☐ Verduras seguras, de a una, mirando las bolitas.
- ☐ Manejo suave; revisá piel, orejas, ojos y uñas.

SEMANA 3

Vida plena

- ☐ Rato de suelto diario en un espacio seguro.
- ☐ Definir con el veterinario castración y compañía.

Glosario

Cobayo / cuis • El conejillo de Indias (*Cavia porcellus*); no es un conejo ni viene de la India.

Herbívoro estricto • Animal que solo se alimenta de vegetales; su digestión depende de la fibra del pasto.

Heno • Pasto seco; base de la dieta (70-80%), disponible siempre, clave para dientes y panza.

Escorbuto • Enfermedad por falta de vitamina C; frecuente y grave en el cobayo, no en el conejo.

Maloclusión • Desalineación de los dientes de crecimiento continuo; duele y dificulta comer.

Estasis gastrointestinal • Freno del intestino; urgencia mortal si el animal deja de comer y de hacer bolitas.

Cecotrofia • Comerse los cecotrofos (heces blandas nutritivas) para reaprovechar nutrientes; es normal.

Pododermatitis • Llagas en la planta de las patas por piso de rejilla o superficies duras y sucias.

Golpe de calor • Emergencia por exceso de temperatura; estos animales toleran mal el calor.

Zoonosis • Enfermedad que pasa del animal a las personas; ej. los hongos de piel (tiña).

Bordetella • Bacteria que el conejo puede portar sin síntomas y contagiar al cobayo, enfermándolo.

Sínfisis pubiana • Unión de los huesos de la pelvis; en la cobaya se suelda si no crió antes de los ~6-7 meses.

Veterinario de exóticos • Especialista en especies no tradicionales (conejos, cobayos, aves); el indicado para ellos.

Binky • Salto con giro y patada del conejo; expresión de pura alegría.

Popcorning • Saltitos verticales del cobayo, como pochoco; señal de felicidad.

Dos mascotas, mil detalles que hacen la diferencia

Los conejos y los cobayos son de las mascotas más queridas y peor informadas de la casa. Esta guía cubre las dos especies en paralelo, marcando siempre en qué se parecen y en qué no, para que ninguna quede mal cuidada por confundirla con la otra.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- Las razas de conejo y de cobayo que se ven en Argentina
- Alimentación real: el heno que manda y la vitamina C
- Las dos urgencias que matan: dientes y panza
- Alojamiento, golpe de calor y manejo sin lastimarlos
- Castración, convivencia y cuadro de emergencias

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar · Paraná, Entre Ríos.